

**Lecciones para
el estudio de
El Profeta
Jonás**

**o cómo servir a Dios y ayudar al pueblo
a pesar de mí mismo**

**Iglesia Metodista de México, A. R.
Área Nacional de Desarrollo Cristiano**

Pbro. Emmanuel Vargas Alavez

2011



Para el estudio del libro del profeta Jonás

INTRODUCCIÓN

¿Por qué estudiar el libro del profeta Jonás cuando el énfasis de este año es el servicio? ¿qué tiene que ver Jonás con este tema?

Este libro es uno de los más pequeños en la Biblia y parece muy claro, su narrativa es emocionante y está llena con aventuras, pero también es un libro con una buena cantidad de complejidad.

En este pequeño libro se describe cómo se le encarga al profeta la misión de predicar el arrepentimiento y conversión a los malvados ninivitas. Pero, en lugar de obedecer, Jonás huye y aborda un barco que luego es azotado por una feroz tormenta. Cuando la tripulación se entera de que Jonás está huyendo de Jehová-Dios, deciden echarlo por la borda (cap. 1) pero con muchas dudas. Sin embargo, Dios ya había preparado un gran pez para rescatarlo y desde las entrañas del pez Jonás clama a Dios (cap. 2). Una vez liberado, Jonás llega a Nínive y predica de tal manera que los ninivitas se convierten de sus malos caminos, y por eso Dios se arrepiente de lo que iba a hacer con ellos (cap. 3). En el último capítulo (4) presenciamos la discusión entre el profeta y Dios sobre lo que ha ocurrido.

Así pues, aunque este libro es hermoso, también es desafiante. Y es que —al igual que Jonás— aunque nos consideramos sus seguidores/siervos, en muchas ocasiones nos encontramos sin querer servir a Dios y luchando contra su voluntad. Y lo hacemos porque: a) creemos que nuestras ideas y caminos son mejores que los de Dios mismo; b) consideramos que los demás son demasiado perversos o están tan perdidos que no se puede hacer nada por ellos; c) que en verdad no se merecen la misericordia de Dios, porque son extraños o son malos.

A final de cuentas, y a pesar de nuestros prejuicios o reticencias, Dios siempre provee oportunidades para que podamos cumplir con nuestro servicio y obedecer su voluntad a favor de otras personas y pueblos (aunque a nosotros esto nos parezca algo

sin sentido.

Por eso es bueno recordar ese pasaje de Isaías (55:6-11) que nos explica la diferencia entre la manera en que Dios piensa y actúa, y la manera en que nosotros lo hacemos. El profeta dice:

»¡Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano!

Deje el impío su camino

y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

»Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos», dice Jehová.

«Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la hace germinar y producir,

y da semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca:

no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié».

UBICACIÓN DEL LIBRO DE JONAS EN EL CANON HEBREO

El libro del profeta Jonás es de los más pequeños dentro de la Escritura Sagrada. Sin embargo, ha tenido una gran influencia tanto para el pueblo judío como para el cristiano.

Dentro del canon hebreo, este libro se encuentra en la sección de los *Profetas*, y dentro de ellos se ubica entre los *profetas posteriores y menores* (ver el diagrama en la página siguiente). Esto significa que Jonás tiene una posición entre los libros con más autoridad para el pueblo hebreo.

AUTOR Y FECHA

Es necesario resaltar que este libro fue escrito refiriéndose a Jonás en tercera persona: “Vino palabra de Jehová a Jonás... diciendo...”; “Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tar-

LA LEY	Génesis Éxodo Levítico Números			
	<i>Anteriores</i>		<i>Posteriores</i>	
LOS PROFETAS	Josué Jueces 1 y 2 de Samuel 1 2 de Reyes		<i>Mayores</i>	Isaías Jeremías Ezequiel
			<i>Menores</i>	Oseas Joel Amós Abdías Jonás Miqueas Nahúm Habacuc Sofonías Hageo
LOS ESCRITOS	<i>Poéticos</i>	<i>Los cinco rollos</i>	<i>Revisión histórica</i>	<i>Apocalíptico</i>
	Salmos Job Proverbios	Ruth Esther Eclesiastés Lamentaciones	1 y 2 de Crónicas	Daniel

sis...”, y la mayor parte del libro se encuentra escrito de esa forma. Por lo tanto, no se puede decir que Jonás mismo fuera el autor de este libro. Más bien hay un narrador que describe lo acontecido a este personaje.

Otras evidencias nos hacen ver que el Jonás al que se refiere 2 Reyes 14:25 (que habla sobre el tiempo del rey Jeroboam durante el siglo VIII a.C.), no es el mismo que el del libro profético. Esto se deduce porque:

- a) En el libro de Jonás se usan palabras y expresiones típicas del arameo (*arameísmos*) que aparecieron en la literatura de épocas como la posterior al exilio (538-331 a. C.).
- b) Se habla de Nínive como una ciudad legendaria,

se exageran sus dimensiones, lo cual va más allá de los descubrimientos arqueológicos. Además se dice que tiene un “rey”, y en el siglo VIII a.C. en realidad no había tal clasificación para los gobernantes de Nínive.

- c) La teología sobre la *gracia universal* de Dios también es un argumento para afirmar que el libro se escribió en una época tardía del judaísmo.
 - d) Incluso algunos dicen que el libro de Jonás apareció para combatir el exclusivismo impuesto por las reformas de Esdras y Nehemías (± 538-510 a. C.). Este libro, en lugar de sostener el obstinado nacionalismo y exclusivismo del pueblo de Israel, no limita la gracia de Dios a un solo pueblo.
- Así pues, podemos deducir que el libro de Jonás

fue escrito en fecha posterior al reinado de Jeroboam II y el autor no es el mismo profeta Jonás del que se habla en 2 Reyes 14:25.

Por otro lado, aunque su ubicación histórica no sea la del siglo VIII a.C., esto no significa que se dude de la veracidad del libro. Este último asunto lo abordaremos en la siguiente sección al hablar sobre el género literario.

GÉNERO LITERARIO

El libro de Jonás no tiene un carácter histórico ni biográfico. Es decir, primero, el libro no intenta describir la situación del tiempo y lugar en que ocurrió, ni darnos a conocer a Nínive y sus circunstancias con precisión histórica (tal como ahora entendemos ese término).

El libro tampoco intenta dar un informe sobre la vida y obra de Jonás. Así que perderíamos el tiempo tratando de descubrir su origen, detalles de su crecimiento, su llamado profético o cualquier otro aspecto de la vida individual del profeta Jonás.

Así pues, y de acuerdo con la mayoría de los estudiosos bíblicos, el estilo literario que usa el autor del libro es el de la *parábola*. Es decir, el libro es una narración cuya intención es mostrarnos lo que Jonás debe aprender sobre Dios, sobre la salvación y sobre sí mismo.

Para entender lo dicho arriba, hagamos una comparación con la forma en que Jesucristo enseñó. Jesús habló en parábolas y fueron palabras tan inspiradas que hasta el día de hoy —bajo la dirección del Espíritu Santo— nos siguen llevando a amar a Dios, comprender su voluntad y nos ayudan a servirle mejor. Por lo tanto, la falta de historicidad de las parábolas (si hubo o no una mujer que perdió una moneda; si hubo o no un hombre que preparó un banquete y nadie de los invitados asistió, etc.) no implica su falta de veracidad.

Las parábolas no son verdaderas en el sentido histórico que hoy manejamos (como una descripción de acontecimientos documentados y verificables). A pesar de ello, las parábolas contienen una verdad o una enseñanza que para el expositor es importante transmitir y para los oyentes es importante asimilar.

Por lo tanto, no confundamos la exactitud histórica con la verdad ni con la inspiración con que este libro fue escrito. Porque, tal como lo ha dicho Justo L. González, de hecho:

...el mensaje de Jonás no es sobre un pez, ni sobre

una tormenta, ni sobre Nínive, ni sobre un gusano, sino que es sobre Dios y lo que Dios espera y requiere de quienes le siguen.

Y que el libro de Jonás

es una parábola inspirada por Dios para llamarnos a la obediencia...

Así que al estudiar el libro, tenemos que hacerlo “para descubrir lo que Dios quiere de nosotros hoy”¹.

LO QUE SIGUE

A continuación expondremos el contenido del libro del profeta Jonás a través de ocho sencillas lecciones. Nuestra esperanza es que estas les ayuden a comprender mejor el texto, a comprender mejor la voluntad de Dios para la vida de la iglesia de hoy día, y la manera en que podemos servirle más humildemente a pesar de nuestros prejuicios (=opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal) e, incluso, a pesar de nosotros mismos.

Cada lección tiene cinco secciones:

- ✓ **Leer:** Donde se intenta que se haga la lectura de manera dramática, para poder captar mejor el sentido de lo que se está leyendo.
- ✓ **Preguntar:** donde se intenta que vayan estableciendo un diálogo entre los miembros de la clase para ir respondiendo a las preguntas que ahí se plantean sobre lo que dice el texto.
- ✓ **Reflexionar:** donde se incluye material adicional sobre el texto para ayudar a clarificar el sentido de lo que se ha expuesto en el texto.
- ✓ **Responder:** cuya intención es plantear algunas cuestiones que harán discurrir a la clase sobre lo que estamos haciendo hoy.
- ✓ **Actuar:** donde se proponen ciertas actividades o curso de acción que pueden ayudar a la clase a asimilar y poner en práctica el contenido de lo que se ha estudiado.

Una última recomendación es leer el texto teniendo a la mano las notas de la Versión de estudio de la Reina-Valera 1995.

Que Dios prospere nuestro estudio y, bajo la guía de su Santo Espíritu, podamos reflejar a Cristo en nuestra vida cotidiana. Amén.

¹ Justo L. González. *Jonás*. Comentario Bíblico Iberoamericano. Buenos Aires: Ediciones Kairós. 2000. pp. 20-21.

La Misión de Dios

LEER

JONÁS 1:1-3

Hagan esta lectura de manera dramática. Es decir, hay dos personajes en este pasaje: el Narrador y Dios.

Alguien dentro de la clase puedes hacer la voz de uno y alguien más la voz del otro. Pero habrán de hacerlo dando el énfasis más correcto a las palabras. Esto implica que *no deben* leer como acostumbran, sino apropiándose de los personajes.

CONTESTAR

De la lectura se pueden ir extrayendo algunas conclusiones. Para comprender mejor el libro solamente nos concentraremos en el texto tal y como está. Respondamos a las siguientes preguntas:

- ✓ ¿Quién es Jonás?
- ✓ ¿Cuál es la misión que se le encarga?
- ✓ ¿Cuál es el problema de Nínive?
- ✓ ¿Cómo responde Jonás a esta misión?
- ✓ ¿Cuáles eran sus emociones en ese momento?
- ✓ ¿Cuál era su propósito al embarcarse?

REFLEXIONAR

Dios envía su palabra a un hombre —su profeta— de una manera que es bastante común en la Biblia: “ve y pregona contra Nínive porque hay algo que no me gusta de ellos”.

De hecho, podemos establecer un contacto entre lo que Dios ve y dice, y la naturaleza de la misión. Excepto que podemos sospechar que Dios ha visto algo más que necesita de su atención. Podríamos aventurarnos a decir que Dios ha visto que Jonás tiene que realizar su misión en Nínive, porque el mismo profeta tiene algo urgente que aprender.

Por eso podemos decir que principalmente (aunque no exclusivamente), *el libro de Jonás trata sobre la relación entre Dios y el profeta*. Incluso podríamos adelantar que Jonás puede pensar que todo el asunto es sobre los demás (los ninivitas), pero se dará cuenta de que también es sobre él mismo. En esta historia, Jonás se dará cuenta de que él no solamente es el médico que curará la enfermedad de Nínive, sino que también él es un paciente atendido por Dios.

De hecho, al leer la Escritura, nos daremos cuenta de que Dios también nos incluye a nosotros en ella y, también nosotros saldremos ganando si hacemos una buena lectura.

Por otro lado, puesto que consideramos a este libro como una parábola, nos daremos cuenta de que, sin darse cuenta, la persona que escucha (lee) también está participando en la historia. Porque una parábola trata sobre asuntos de la vida cotidiana común, e intenta obtener una respuesta del público. En otras palabras, las parábolas confrontan al oyente (lector) consigo mismo para que descubra quién es en realidad y tenga la oportunidad de cambiar.

Al escuchar (leer) una parábola, se deben tomar decisiones. Por ejemplo: “acepto que necesito una transformación profunda y me rindo ante ello”; o “trato de escapar y me hago sordo (ciego)” a lo que se está revelando sobre mi en esa parábola.

De esta manera, al leer el libro de Jonás nos vemos como en un espejo, y contemplamos una faceta de nosotros mismos de la éramos completamente ignorantes o a la que habíamos sido indiferentes. Es cierto que la Biblia no solamente habla de cosas hermosas y buenas, sino que refleja esas partes oscuras y terribles de que somos capaces los seres humanos. La Biblia nos confronta, saca a la luz nuestros problemas y conflictos, pero no para que todo siga igual, sino para que ocurra una transformación en nuestra vida.

Teniendo esto en cuenta, podemos decir que el libro de Jonás no solamente es información sobre algo ocurrido en el pasado, sino que es *historia* porque nos involucra, nos incluye y, así, se actualiza (se hace actual) lo que aquí y ahora estamos realizando y viviendo en esta tierra.

Este libro nos va a enseñar que *la salvación que Dios ofrece es universal*; que las personas pueden servir de forma útil para que Dios realice su plan a pesar de ellas mismas y sus prejuicios.

Así que la misión de la iglesia es la misión de Dios, y esta consiste en ofrecer salvación a todos sin importar cuán malvados puedan ser en verdad o que así los consideren los demás. Por esa razón Dios llama a los profetas, como a Jonás en este caso. Pero vemos que Jonás huye/rehúsa la misión. Y con su actitud nos hace ver nuestro propio rostro reflejado.

Podríamos preguntar:

- √ ¿Cómo actúa nuestra iglesia local respecto a las “Nínives” de hoy día,
- √ ¿Qué estamos haciendo con la misión que Dios nos dio?

Por otro lado, en esta primera parte del libro de Jonás nos damos cuenta de que el profeta no habla con Dios, no entra en diálogo con Dios, sino que simplemente reacciona de manera emocional, y le responde a Dios sin palabras, pero con hechos: simplemente huye.

De hecho, Jonás no es muy diferente a otros profetas que se sienten incapaces de hacer lo que Dios pide (ver Éxodo ; 1 Reyes ; Jeremías), y quienes a veces se resisten al llamado de Dios.

Por supuesto que no se espera que los profetas sean autómatas (robots) sin voluntad propia. Sin embargo, y aunque es cierto que algunos profetas se resistieron o tuvieron dudas sobre la misión que se les encargaba (como ya lo hemos mencionado), siempre parece haber comunicación con Dios. Po eso es tan sorprendente que Jonás simplemente huya en silencio.

Entonces, el asunto en este pasaje no es si Jonás creía que realmente podía escapar de Dios (y Jonás sabía que era imposible; ver Sal. 139: 7-12). El verdadero asunto es ¿por qué no habló con Dios sobre esa asignación tan peculiar? ¿Por qué solamente huyó? ¿Por qué optó por un viaje a la región más apartada del mundo conocido en aquel entonces (Tarsis=España)?

RESPONDER

Ahora que conocemos quién es Jonás, cuál fue la

misión que se le encargó y la manera en que respondió a Dios, podemos comenzar a responder:

- √ ¿Quiénes somos nosotros como creyentes?
- √ ¿Qué nos dice el texto sobre la misión que Dios nos ha encargado a nosotros?
- √ Ya que comenzamos a ver nuestro propio rostro reflejado en el libro de Jonás, ¿qué podríamos hacer para comenzar a corregir esa imagen.
- √ ¿Cómo hemos respondido a Dios sobre la misión que nos encarga de acuerdo con Mateo 28:19?
- √ ¿Cómo hemos respondido a esa asignación: huyendo, siendo indiferentes, posponiéndola para más adelante cuando nos sintamos capaces o queramos hacerla, creyendo que cierto tipo de personas ni siquiera se la merecen.
- √ ¿O hemos respondido con entusiasmo y listos a enfrentar las consecuencias de predicar el evangelio?
- √ Cualquiera que fuera o sea nuestra actitud, ¿qué vamos a hacer con respecto a ello?

ACTUAR

De acuerdo con el diálogo entre ustedes al responder a las preguntas de arriba, desarrollen algunas conclusiones sobre la manera en que actuamos al ser confrontados con los mandatos de Dios para nuestra vida. Por ejemplo: ¿Cómo reaccionamos frente al mandato de amar a nuestros enemigos (Mt 5:44)? ¿De no pagar mal con mal, de no vengarse, de no dejarse vencer por lo malo (Ro. 12:17,19,21)? Encuentren algunos otros parecidos y dialoguen sobre ello hasta llegar a una conclusión que los lleve a actuar.

Propongan una actividad que les ayude a cumplir con la misión que Dios nos ha encargado como sus siervos.

Lección 2

... La Respuesta de Jonás

LEER

JONÁS 1:4-16

Una vez más, hagan esta lectura de manear dramática.

Localicen a los personajes que intervienen en este pasaje y distribuyan la lectura de acuerdo con ellos:

- > Narrador
- > Marineros
- > Patrón (capitán) del barco
- > Uno de los tripulantes (convoca a echar suertes)
- > Otro tripulante (que interroga a Jonás)
- > Jonás
- > Voces de algunos más en la nave (que reclaman a Jonás)
- > Voz preguntando qué hacer con Jonás
- > Voces que claman a Jehová

CONTESTAR

- √ ¿Cómo responde Dios a la actitud de Jonás?
- √ ¿Cuáles son las primeras emociones de la tripulación?
- √ ¿Cuáles son sus actitudes? ¿Por qué reaccionarían de esa manera?
- √ ¿En qué momento baja Jonás al interior de la nave?
- √ ¿Cuál es su actitud ante el peligro?
- √ ¿Qué cree el patrón de la nave que hace falta para salvarse (v. 5)?
- √ Cuando se dan cuenta de que Jonás es el culpable de esa calamidad ¿cuál es la reacción de los marineros?
- √ ¿Por qué será que piden que Jonás se identifique (oficio, área geográfica, nación)? ¿Tal vez eso les

diría algo sobre sus dioses locales y el poder que tenían, o serviría para saber cómo aplacarlos?

- √ ¿Qué podemos pensar de la confesión de fe que hizo Jonás (v. 9)?
- √ Conforme el mar se embravecía más y más, ¿cuáles son las preguntas que la tripulación plantea a Jonás?
- √ Cuando Jonás acepta que la tormenta se debe a su desobediencia, ¿por qué cree que el mismo profeta propone una solución tan radical?
- √ ¿Por qué los marineros son renuentes a llevar a cabo esa solución?
- √ Finalmente los marineros arrojan a Jonás al mar, pero lo hacen con sus reservas, ¿qué nos dice esto sobre la personalidad/carácter de los marineros?
- √ Al ver que la tormenta cesa, ¿qué ocurre con la tripulación?
- √ ¿Qué nos dice esta reacción de la tripulación sobre la misión que Jonás cumple a pesar de sí mismo?
- √ ¿Podríamos decir que sin desearlo, ni esperarlo, Jonás sirve a Dios y ayuda a la tripulación del barco a conocer a Jehová y rendirle culto en esa situación extrema? ¿Por qué? ¿Cómo?

REFLEXIONAR

Dios persigue a (va detrás de) Jonás. No le permite escapar de la misión que le ha encargado. Esto lo vemos en la tormenta que se desata y *casi* hace naufragar al barco y su tripulación.

Aunque podríamos llegar a creer que esta tormenta reflejaba el enojo (o ira) de Dios contra Jonás, sería tanto como creer que Dios pondría en peligro a muchas otras personas por causa de un profeta rebelde. Eso estaría en contradicción con el carácter de Dios.

Más bien, lo que podemos leer en este pasaje es la profunda preocupación de Dios y el ardiente deseo que tiene para enseñar a Jonás la lección que debe

aprender. Como lo vemos en el texto, la tormenta no daña a nadie, solamente el barco se ve en peligro y eso de manera momentánea.

Jonás duerme en el fondo del barco, tal vez por dolor o depresión surgida de su forma inadecuada de enfrentar y responder a la misión que Dios le había encomendado.

Aunque suene increíble, huir de Dios requiere una gran energía. El enojo hacia Dios es una actividad que requiere negación y, esta, requiere más energía. Así que, tal vez, Jonás “necesitaba descansar” por toda la energía que había consumido al tratar de huir de Dios y negar que estaba inconforme con la tarea que se le había encomendado.

Y es que no hay otra forma de explicar por qué, mientras toda la tripulación estaba clamando a sus diferentes dioses para que los salvaran, el único ausente y quien no hacía lo mismo era Jonás. Cuando lo llevaron a cubierta, el profeta rápidamente admitió ante los marineros (no ante Dios), lo que infructuosamente intentaba hacer: huir de Dios.

Aquí ocurre un hecho muy interesante: escuchamos declarar su fe a Jonás, y sabemos que era sincero. Pero también lo escuchamos confesar que huía de Jehová su Dios (v. 10). Por eso nos damos cuenta de que el profeta y Jehová tenían una relación, que en lo menos era “profesional” y, en lo más, también era personal.

Los marineros saben que deben apartarse de Jonás, y aunque terminaron arrojando parte de su carga al mar (v. 5), lo más importante para ellos era conservar la vida. Así que, con muchas reservas, finalmente decidieron seguir la solución dada por el mismo profeta de arrojarlo al mar (v. 12).

Una vez más podemos ver que Jonás acepta ser responsable de esa situación y, antes de que alguien más salga lastimado por su causa, se ofrece para dar solución a la crisis. Sin embargo, esto nos hace cuestionar sus motivaciones: ¿acaso el profeta prefiere morir en el mar antes que obedecer a Dios e ir a Nínive?

A pesar de esto último, la acción no deja de ser *redentora*. Es decir, por el sacrificio de uno (Jonás) se salvarán muchos más (toda la tripulación).

Pero los marineros deseaban *salvar a todos* los navegantes, y se esforzaban para lograrlo. Solamente la disminución de su vigor y la creciente fuerza de la tormenta los obligó a usar el último y extremo

recurso: deshacerse del profeta Jonás (v. 13).

Los marineros no lo hicieron de forma desconsiderada, ni sintiéndose aliviados por ello. Y se puede sentir el dolor que les provocó sacrificar al profeta. Ese dolor los llevó a pedir perdón y, al mismo tiempo, a reconocer la soberanía de Jehová.

Una vez más, en este pasaje, nos damos cuenta de que Dios y Jonás no dialogaron, no se comunicaron ni personal ni directamente. Una vez más, tanto el uno como el otro *actuaron* su comunicación. La huida de Jonás provocó la respuesta de Jehová con la tormenta; y el sacrificio de Jonás (al ser lanzado por la borda) calmó el mar (la respuesta de Dios).

La conclusión de este pasaje es que, a pesar de que perdieron su carga, la tripulación se salvó y reconoció a Jehová: con quien terminó comprometiéndose y a quien terminó adorando.

A veces es bueno deshacerse de algunas cosas para ganar otras mejores (como en el caso de los marineros). Y otras veces, incluso es *necesario* (vv. 5 y 16). Antes que nadie, y como lo podemos ver, era Jonás quien necesitaba aprender una lección. Y sin quererlo ni provocarlo, Jonás terminó *ayudando* al pueblo (en este caso los marineros) y *sirviendo* a Dios a pesar de sí mismo.

RESPONDER

A pesar de todos nuestros prejuicios sobre el carácter, maldad o indignidad de otras personas, pueblos o naciones, el libro de Jonás nos enseña que Dios considera que vale la pena ir tras otras “Nínives” con el mensaje del amor de Dios por ellas.

Eso fue lo que dio origen al movimiento metodista y provocó la famosa frase de Juan Wesley cuando se le prohibió usar los púlpitos de las iglesias anglicanas: “el mundo es mi parroquia”. Cuando en la Inglaterra del Siglo XVIII se consideraba a las masas como indignas y a los pobres como “gusanos que se arrastran por la tierra”, los metodistas los consideraron *los más dignos* del amor de Dios y a ellos fueron principalmente.

Tal vez hoy en día las condiciones son propicias para predicar el mensaje de Dios a la gente de este mundo que desesperadamente está buscando dirección y sentido para su vida; a la gente que tal vez ya se dio cuenta de que está a punto de naufragar, mientras los profetas de Dios dormimos cómoda o

depresivamente, en vez de anunciar el mensaje de las buenas nuevas de salvación.

Es tiempo de comenzar a predicar intencionalmente el mensaje de salvación en lugar de que sean las circunstancias extremas las que provoquen nuestra respuesta, nuestra confesión de fe tardía, o nuestro sacrificio.

Este pasaje de Jonás (aunque cada marinero adoraba a su propio dios), nos muestra que en un momento dado, o extremo, la gente puede aprovechar bien la oportunidad para recibir la gracia de Dios.

ACTUAR

Junto con los otros miembros de su clase establezcan un compromiso para comunicar el evangelio a dos personas durante el próximo mes.

Se puede considerar a personas de la siguiente lista:

- √ Familiar
- √ Compañero/compañera de trabajo
- √ Amigo/amiga
- √ Vecino/vecina
- √ Persona en la calle
- √ Persona en el transporte público
- √ Otros en quienes puedan pensar

También pueden tomar en cuenta a personas que estén pasando por una situación crítica en su vida, para que reciban el evangelio, pero sin “chantajes religiosos”, sino de una manera que sea redentora.

Además, ¿qué le podrían proponer a su iglesia para cumplir con la misión que Dios les ha encargado en el lugar geográfico donde se encuentra su templo, donde se reúne la congregación y, especialmente para este tiempo en que nos encontramos?



Lección 3

Dentro del Pez, o la Transformación de Jonás

LEER

JONÁS 1:17—2:9

Esta lectura también se puede hacer de forma dramática por dos personajes: el narrador y Jonás.

JONÁS	OTROS LIBROS
2:2a	Salmo 34:4a y 77:2
2:3	Salmo 42:7
2:4	Salmo 3:22
2:5	Salmo 69:1 y Lamentaciones 3:54
2:6	Salmo 16:10
2:7	Salmo 18:6
2:8	2 Reyes 17:15
2:9a	Salmo 107:21-22; 116:17-19; 50:14; 65:1; 66:13
2:9b	Salmo 3:8

Sin embargo, para esta lectura también deberán buscar las referencias que son similares a pasajes de otras partes de la Escritura.

¿Podrían encontrar otras adicionales?

Hagan una comparación de las palabras de Jonás con las de los otros libros. ¿Cuáles y cuánta es la semejanza entre ellas?

CONTESTAR

- ✓ ¿De dónde vendría el pez y qué podría ser?
- ✓ ¿Qué tipo de pez habría sido?
- ✓ ¿El pez era una amenaza para Jonás o representa-

ba su liberación/salvación? ¿Por qué?

- ✓ ¿Cómo habría podido vivir Jonás dentro del pez?
- ✓ ¿Qué podemos pensar sobre los tres días que Jonás pasó dentro del pez?
- ✓ ¿Qué nos dicen las referencias a otros libros bíblicos sobre la oración que Jonás hizo estando dentro del pez?
- ✓ ¿Cómo se relaciona esta oración con las circunstancias por las que estaba pasando Jonás?
- ✓ ¿Su oración/lenguaje sería sincero?
- ✓ ¿Cuál es la conducta de Dios durante todo este evento?
- ✓ ¿Cómo/cuál habría sido la experiencia por la que pasó Jonás al entrar, estar dentro y luego salir del pez?
- ✓ ¿Qué habría aprendido Jonás de esta experiencia?
- ✓ ¿Por dónde habría llevado al profeta su viaje dentro del pez?

REFLEXIONAR

La experiencia de Jonás dentro del pez es una de las partes más importantes de este libro. No solamente porque fue tragado y luego vomitado por el pez, sino por la transformación que ocurrió con Jonás al estar ahí dentro.

Aunque Jonás no fue digerido por el pez, sí fue transformado. De hecho, podríamos decir que dio un giro de ciento ochenta grados; que salió completamente diferente de cómo entró al pez. Tal vez sus palabras no son lo que nosotros hubiéramos esperado que dijera, pero podemos entresacar mucho más de ellas de lo que nos imaginamos. Por ejemplo:

Primero, Jonás oró a Dios, y esto ya era un avance en la comunicación entre ellos. ¿Recuerdan que ninguno de los dos se comunicó oralmente después del llamado inicial a Jonás? Por lo menos, ahora Jonás

ya fue capaz de dirigirse directamente a Dios.

Segundo, la oración de Jonás fue muy bíblica, e incluso podríamos decir que conocía bien el libro de los Salmos (recuerden el ejercicio de la primera parte de esta lección). Además, esto nos dice que Jonás no era un principiante en la oración y esta es una indicación de que el profeta y Dios eran “viejos conocidos”. Recordemos que las palabras de los Salmos son *activas*, y no se pueden decir (repetir) a menos que uno lo haga sinceramente. Debido a esto, es posible que los Salmos se conviertan en el fundamento de una fructífera vida de oración.

Tercero, que Jonás —todavía dentro del pez— agradeciera a Dios por su rescate, era una indicación de la gran relación que existía entre ellos. Es como si se conocieran de mucho tiempo atrás y, por intuición, supieran lo que le otro está por decir o hacer.

Cuarto, la oración de Jonás es como si se estableciera un diálogo implícito en vez de un monólogo (tal como aparece en el texto bíblico). Podríamos imaginar este diálogo de la siguiente manera (también pueden dramatizar esta lectura):

Jonás— Te invoqué en mi angustia y me respondiste.

Dios— ¡Vaya! Al fin hablaste y estoy contento. Lo había extrañado (2:2).

Jonás— Me echaste al mar y tus olas pasaron sobre mi.

Dios— Decidiste hacer un viaje por mar y tener una experiencia acuática, así que... (2:3)

Jonás— Extrañarías que no estuviera en el templo, aunque yo también te extrañaría a ti.

Dios— ¡No te adelantes! Nos volveremos a encontrar ahí.

Jonás— En verdad creí que mi vida acabaría en las profundidades del mar y jamás saldría de ahí. Fue cuando me acordé de ti y clamé (2:5-6a).

Dios— Estaba en mi templo y me dio mucho gusto cuando finalmente me llamaste (2:7).

Jonás— Hay otros que siguen ídolos y confían en ellos, pero tú puedes contar conmigo (2:8).

Dios— Yo sé que puedo contar contigo, Jonás, y tú puedes confiar en mí, porque mía es la salvación.

¿Qué tal el diálogo implícito entre Jonás y Dios?

¿Hablamos así con nuestro Señor?

Quinto, es cierto que algunas personas han dicho que esto refleja una “espiritualidad de crisis”: cuando todo va mal, entonces urgentemente nos volvemos a Dios. Sin embargo, a veces este tipo de espiritualidad es mejor que nada, ¿no creen?

Por supuesto que no es recomendable hacerlo así, pero puede sucedernos. Si sucede, entonces el desafío es anticipar la ayuda de acuerdo con la relación que tengamos con Dios, y luego tratar de tener una relación de acuerdo con lo que anticipamos. En otras palabras, si no tienes una buena relación con Dios, no esperes que te saque de esas situaciones críticas de acuerdo a como tú lo quieres; acepta lo que Dios pueda hacer por ti. Luego de la respuesta, establece una relación con Dios de tal manera que puedas enfrentar las crisis con más confianza en la fortaleza que Dios te proveerá.

Y si no tienes una relación de amistad con Dios, entonces ¿por qué no adquieres una?

La situación de urgencia puede ser un paso, un inicio para establecer una mejor relación con Dios, pero no debe convertirse en un hábito (es decir, que solamente recurramos a Dios cuando estemos en problemas).

Tal vez podríamos cuestionar si Jonás en verdad tuvo un cambio de corazón, porque al final de la historia (cap. 4) parece tan duro (o tal vez más) como al principio. Pero la sabiduría sobre la vida no se adquiere de forma directa y siempre en ascenso. Más bien, el camino de la sabiduría siempre tiene sus “altas y bajas”.

Ojalá (Dios quiera) que esas “experiencias nuestras dentro del pez”, nuestro clamor y la salvación que realice Dios, sean momentos transformadores. Alguien lo dijo de la siguiente manera: “aunque la gracia de Dios es abundante, no es barata”. Y por eso debemos aprovechar las oportunidades que se nos brindan al “estar dentro del pez”.

El resultado del perdón y la salvación de Dios es la transformación en nuestra vida. Esas experiencias tienen que enseñarnos algo sobre nosotros mismos, sobre la forma en que hemos actuado, y cómo ahora podemos enfrentar las consecuencias de nuestros actos. Pero siempre creyendo en la constante presencia de Dios y su misericordia, porque, a final de cuentas, esta es la que realiza la transformación en nuestra vida.

Sexto, podríamos aventurarnos a decir que en esta historia, el pez es el vehículo que Dios usa para recordarle su misión a Jonás. Y, de cierta manera, para obligarlo a cumplirla.

RESPONDER

Nuestra vida actual está llena de actividades: el trabajo, la transportación de un lugar a otro, las actividades con la familia, las amistades, el tiempo para entrenamiento (TV, salidas, cine, etc.), y asuntos similares. Todo ello consume nuestro tiempo, recursos y energía. Y, en ocasiones, utilizamos todo esto como disculpa para no darle atención a Dios.

Tal vez sea necesario darnos cuenta de que, principalmente, las tormentas en nuestra vida son consecuencia de nuestras decisiones y actos (y no “castigo de Dios”). Y que son ocasiones para admitir que nos equivocamos y aprovechar la oportunidad para que ocurra una transformación.

Tal vez necesitemos pasar un tiempo en “el vientre de un pez” (o “tocar fondo”, como se dice en los grupos de auto-ayuda como AA), para darnos cuenta de lo necesario que es recuperar nuestra comunicación sincera y directa con Dios.

Por eso es útil conocer la Escritura y mantener una vida de oración donde podamos ser tan sinceros con Dios que no tengamos temor de decir lo que sentimos y tatar de reconocer de manera instintiva la respuesta de Dios (ver el ejemplo de Jeremías 20:14-18 y Job 3:1-19).

El lenguaje bíblico nos puede ayudar a encontrar las palabras adecuadas cuando nuestras mentes se quedan en blanco y nuestros corazones están imposibilitados para expresar lo que sentimos debido a la situación en que nos encontramos.

ACTUAR

Tenemos que actuar, y la mejor manera de hacerlo es establecer compromisos. Por ejemplo:

- √ Junto con otras personas pueden decidir comenzar a leer toda la Biblia en un año (pueden utilizar el calendario de lecturas que publica la Sociedad Bíblica de México).
- √ Pueden decidir memorizar un versículo de la Es-

critura cada semana (o cada quince días). Y luego aumentar a dos, y tal vez hasta puedan hacerlo con cinco versículos a la semana. De esta forma, cuando lleguen las crisis, tendremos una multitud de recursos a los cuales echar mano para comunicarnos con Dios.

- √ Pueden comenzar a escribir sus oraciones o leer las que alguien más escribió (por ejemplo, las de San Agustín, San Francisco de Asís, Juan Wesley y los himnos de Carlos Wesley) y hacerlas suyas cuando estén en sus momentos de oración.
- √ Puede comenzar a reunirse con su familia una vez a la semana (y luego aumentar la frecuencia) para leer un pasaje de la Escritura y orar juntos.
- √ Y cuando tengan períodos donde se sientan (o verdaderamente estén) como “dentro de un pez” (en angustia, temor, soledad, etc.) puedan levantar su voz y clamar a Dios y estar seguros de que el Señor responderá. Porque, al igual que el apóstol Pablo, estamos seguros de que “nada nos podrá apartar del amor de Dios” (leer Romanos 8:35-39) y luego, al igual que Jonás, gritar con seguridad que “la salvación es del Señor” (2:10).



La Respuesta de Dios

LEER

JONÁS 2:10.

Se puede hacer la lectura de este versículo varias veces, por diferentes personas y con diferentes tonos de voz.

PREGUNTAR

¿Por dónde habrá llevado el pez a Jonás durante su jornada?

¿Habrá pensado Jonás que su aventura había terminado una vez que salió del pez?

¿Habrá aprendido algo Jonás de su jornada dentro del pez?

¿Qué sería?

¿Qué hará Jonás ahora que está fuera del pez?

¿Por qué habrá vomitado el pez a Jonás?

REFLEXIONAR

Este acontecimiento es muy directo. De hecho, Dios y el pez (aunque con la colaboración activa de Jonás) han logrado completar la conversión/transformación que Jonás necesitaba. Y por eso Dios ordenó al pez que le permitiera “desembarcar” al profeta.

Durante ese tiempo dentro del pez, en realidad nada malo ha sucedido. Más bien, el resultado de todo este acontecimiento ha sido bueno. Sin embargo, sabemos que el profeta ha experimentado sufrimiento. Y sabemos que el sufrimiento es inevitable cuando uno se encuentra en relaciones que son importantes. Cuando una relación no se considera importante, entonces la indiferencia o el abandono son la expresión más clara de lo irrelevante de esa relación. Y así no hay sufrimiento.

Todo cambia cuando la relación forma parte importante en nuestra existencia (la pareja, los hijos, los

padres, los verdaderos amigos, etc.), porque en la relación no todo tiene que ser “miel sobre hojuelas”: hay desacuerdos, enojos, celos, e incluso contiendas que provocan sufrimiento. ¿Se parece en algo a lo que sucedió entre Jonás y Dios y fue narrado en los capítulos precedentes?

Aunque esto no es todo lo que debe haber en ellas, es cierto que las relaciones significativas, las importantes, las que en verdad requieren nuestra atención, nos pueden producir sufrimiento en determinados momentos y por determinadas razones. Y lo hacen porque precisamente esas relaciones son parte de nuestra esencia y cuando algo las amenaza provoca nuestra reacción.

En este pasaje, nos damos cuenta de que el profeta ha tenido sus momentos de angustia y temor, pero también es cierto que Dios se ha angustiado y sentido temor por el rumbo que inicialmente había tomado el profeta: el alejamiento, la huida, el abandono, el silencio.

Al mismo tiempo contemplamos con gozo la reconciliación de Dios y el profeta. Pero esto ha costado una tormenta, una jornada de tres días dentro de un pez y una gran oración donde se destaca el arrepentimiento del profeta y la seguridad de la gracia (amor) de Dios.

Como ya lo hemos mencionado, Jonás sufrió una transformación y conversión dentro del pez (es decir, un cambio de dirección, de rumbo) y salió diferente de cómo entró.

Con este versículo, podríamos imaginar al pez con la boca abierta y esperando pacientemente a que Jonás salga. Pero otra escena muy diferente a la presentada arriba, también viene a la mente: ¿qué tal si el pez ya también estaba harto de traer dentro a un profeta rebelde y por eso la expresión bíblica es que lo vomitó?

Sea como sea, podemos imaginar a Jonás emergiendo del pez y preguntándose: “Bueno, ¿Y ahora qué?”

RESPONDER

Después de nuestra *conversión* o *encuentro* con Jesucristo, ¿qué hemos hecho a favor de Dios?

Si hemos pasado por la experiencia de “tres días de angustia y temor”:

¿Cómo hemos aprovechado esa experiencia?

¿Cuál ha sido la conversión/transformación que ocurrió en nuestra vida?

¿Cómo ha modificado nuestra relación con Dios?
¿Con nosotros mismos? ¿Con los demás? ¿Con la comunidad de alrededor?

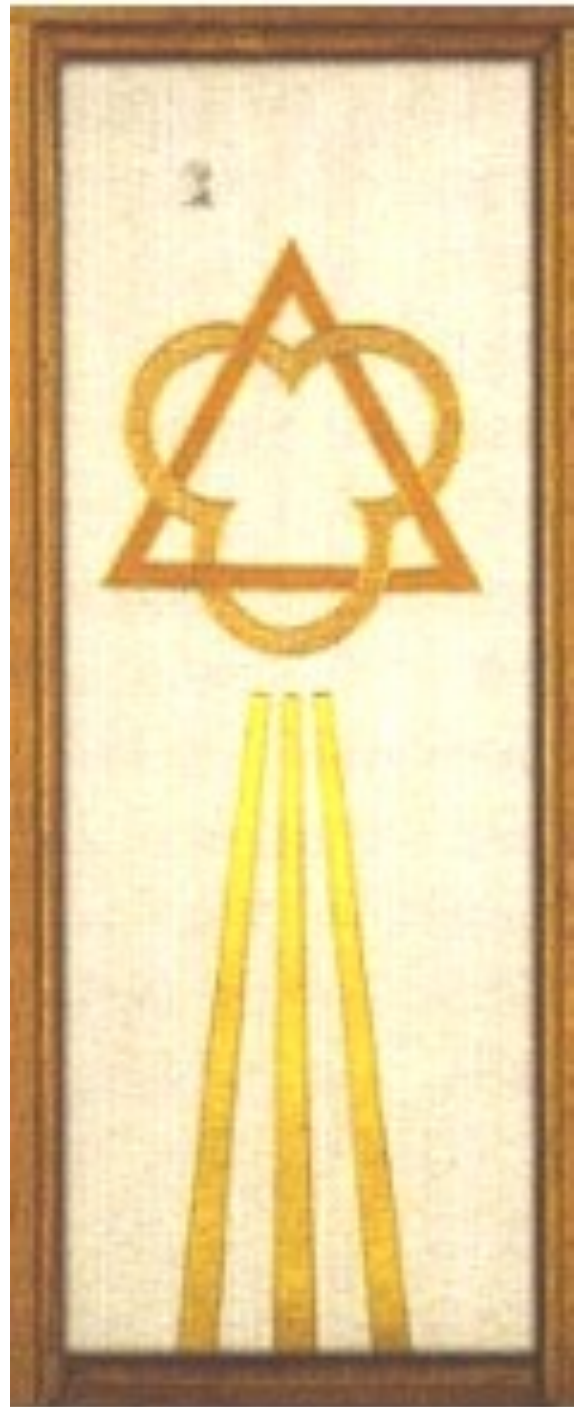
¿Cuál ha sido la lección que aprendimos de esa experiencia?

Se pueden compartir testimonios sobre las experiencias que hayan sido resultado de nuestra propia “estancia dentro del pez”.

ACTUAR

Ahora, habiendo conocido cómo el pez vomitó al profeta Jonás en tierra, y habiendo salido de nuestra propia “experiencia personal de angustia y temor”, tal vez podamos considerar las siguientes propuestas para la acción y proponer algunas otras:

- √ Ayudar a alguien que esté pasando por la experiencia del “gran pez” (en angustia, temor o dolor) y que se encuentra en nuestra clase o en la iglesia a la que asistimos.
- √ Aprender a recibir y ayudar a quienes hayan sido “vomitados” después de pasar por el sufrimiento, la angustia y el dolor (quienes han enviudado, divorciado, separado, con enfermedad crónica o terminal, con discapacidad o con familiares discapacitados, etc.)
- √ Escribir la lección que aprendimos después de esa experiencia para transmitirla y así ayudar a prevenir que otros pasen por lo mismo.
- √ ¿Qué vamos a hacer de aquí en adelante?



Re-tomar el "Proyecto Nínive"

LEER

JONÁS 3:1-3

Una vez más necesitamos dos lectores: el narrador y Dios.

En esta ocasión, que una mujer haga la voz de Dios. Y luego pueden dialogar sobre cómo se sintieron al escuchar la voz de Dios con tono femenino.

No permitan que la clase se desvíe sobre este asunto. Solamente es para que la clase pueda alistarse para hablar sobre este pasaje de Jonás.

CONTESTAR

- ✓ ¿Qué habrá pasado por la mente y corazón de Jonás al escuchar, una vez más, la voz y el mandato de Dios para ir a Nínive?
- ✓ ¿Por qué le pide Dios a Jonás que se levante?
- ✓ ¿Por qué Dios tiene que empezar todo una vez más?
- ✓ ¿Cuál era el mensaje de Dios para Nínive?
- ✓ ¿Qué ha ocurrido con la obediencia de Jonás?
- ✓ ¿Cómo se describe a Nínive?
- ✓ ¿Por qué cree usted que se enfatizan esas características de la ciudad?

REFLEXIONAR

Dios le repite a Jonás casi el mismo mandato y las mismas instrucciones que al principio (ver 1:2). Excepto que ahora el mensaje que va a predicar le será dado una vez que esté en la ciudad.

Puesto que no se dice en el texto (o no escuchamos a Dios decir) el mensaje, se pueden aventurar hipótesis o teorías sobre su contenido y la forma en que sería entregado. Pero lo que sí podemos decir con más certeza es que el profeta tendría que entregar

un mensaje a la medida exacta de lo que necesitaban los habitantes de Nínive.

Como otros ya lo han señalado, Dios no recrimina o menciona las fallas o errores del pasado cuando re-assigna al profeta al "proyecto Nínive". También observamos que Jonás no responde verbalmente a esta re-assignación, sino que ahora obedece inmediatamente, sin pretextos y actúa.

La descripción de Nínive nos hace imaginar una ciudad enorme en extensión geográfica y una ciudad de suma importancia para aquel tiempo. Incluso otras versiones traducen la expresión hebrea como una "gran metrópoli", y nos dan la impresión de que era tan grande que Dios mismo se podía asombrar de ello. Esta descripción tiene la intención de hacernos ver la grandeza/importancia de la ciudad.

Sin embargo, la grandeza/importancia de Nínive solamente será un instrumento que reflejará la todavía más grande e importante misericordia/salvación que Dios efectuará *con* y *en* ella.

Además, la descripción de la grandeza de la ciudad también quiere comunicarnos que, al igual que todas las grandes metrópolis, Nínive se había convertido en una comunidad soberbia, cruel, aplastante e inhumana. Algo de esto refleja lo que Dios indica que es el problema de Nínive: *su maldad* (1:2). Esta ha sido tanta que ya ha llegado hasta Dios mismo. En otras palabras, ya ni Dios mismo puede soportar la maldad que se ha convertido en la característica principal de Nínive y sus habitantes.

En realidad, los antropólogos han encontrado que la extensión geográfica de la ciudad era de alrededor de cinco kilómetros de diámetro. Por eso la aseveración de que se necesitaban tres días para atravesarla, solamente refuerza la idea del "gran progreso" y maravilla que Nínive representaba para el tiempo en que se escribió el libro de Jonás. Es decir, con esta descripción se intenta provocar asombro y humildad en el lector al estar frente a esa gran ciudad.

RESPONDER

Los acontecimientos por los que pasó, lograron una transformación en el profeta, al menos para obedecer el mandato de Dios e ir a la gran ciudad pagana (es decir: mala/pecadora) a predicar.

¿Cómo está su iglesia local en este asunto? Tal vez han estado tan cómodos que se requiere que el Señor les permita pasar por situaciones similares a las del profeta para que puedan cuestionar su situación actual. O de hecho están pasando por situaciones que les plantean la urgencia de reconsiderar lo que hasta hoy han *hecho* y *sido* como iglesia.

Por eso podemos preguntar:

- √ ¿Cuándo dejamos de cumplir (o desobedecer) el mandato de Dios para compartir el evangelio?
- √ ¿Será que hemos tomado otro rumbo en lugar del que Dios nos señalaba? ¿Por qué lo habremos hecho? ¿Qué vamos a hacer?
- √ ¿Qué ha sucedido durante ese tiempo con nosotros, nuestra iglesia y el mandato de Dios?
- √ ¿Cómo es que dejamos de servir a Dios para ayudar al pueblo que “está en tinieblas” y comenzamos a servirnos a nosotros mismos?

Este es el pasaje donde podemos ver con más claridad que, a pesar de nuestra desobediencia, rebelión o abandono de la misión que se nos ha encargado, Dios nos ofrece una nueva oportunidad para *servirle* y ayudar a quienes más necesitan de las buenas nuevas: al *pueblo* que “anda en tinieblas”.

Sin hacer referencia a los hechos del pasado, sin reclamar, recriminar o hacernos sentir culpables, Dios nos manda para ser bendición a quienes más lo necesitan. Aquí recordamos las palabras de Cristo: “son los enfermos quienes necesitan al médico, no los sanos” (Mt. 9:12). Y Nínive, “por su gran maldad” era la más necesitada de un mensaje de salvación.

Por eso Dios no desiste en su propósito y retoma el “proyecto Nínive”, y no lo hace con alguien más: le re-assigna la misión a Jonás (cuyo nombre significa *paloma*). Y Jonás tendrá que servir a Dios a pesar suyo y así ayudar a la gente de Nínive.

¿Cómo estoy sirviendo a Dios y ayudando a quienes más lo necesitan?

ACTUAR

Hazte la siguiente pregunta:

¿Estoy viviendo mi fe y aprovechando la segunda oportunidad que Dios me da para compartirla?

Puedes comenzar a contestar esta pregunta respondiendo a la siguiente tabla:

OPORTUNIDAD	¿CUÁNDO?	¿CÓMO?
En familia		
Con mis vecinos		
En mi trabajo		
Durante el transporte		
A mis amigos		
Otras ocasiones y/o personas		

Después de hacer esta evaluación personal responde a esta otra pregunta:

¿A qué me voy a comprometer para servir a Dios a pesar de mi mismo (prefiero conservar mi tiempo, hacer “mis cosas”, conservar mis comodidades, no tener molestias, cuida mi imagen, etc.)?

Escribe tu respuesta(s) en el siguiente espacio o usa otras hojas adicionales.

Lección 6

El Mensaje de Dios

LEER

JONÁS 3:4

La recomendación es que las líneas de Jonás la haga alguien con una voz fuerte (casi gritando) dos o tres veces. Esto le dará la fuerza que implica la predicación de Jonás.

CONTESTAR

¿Habrá sido esto lo que Dios le dijo a Jonás que predicara? ¿o lo pensó y decidió él solo?

¿Con qué actitud o en qué tono habrá predicado Jonás?

¿Acaso Jonás entendería su propia predicación?

¿Qué tanto sea habrá adentrado Jonás en Nínive (comparar con 3:3) ¿Por qué?

¿Qué implica/significa el plazo de cuarenta días antes de la destrucción? ¿Habría escapatoria?

Para responder a esto último, sería bueno buscar pasajes paralelos para “arrasada/destruida” como: Génesis 19:21-25; Jeremías 20:16; Deuteronomio 29:22-23; Isaías 1:7-9; 13:19-22; Amós 4:11.

Esto nos dará una idea de lo que le esperaba a Nínive de acuerdo con la predicación de Jonás.

REFLEXIONAR

Dios ya ha trabajado con Jonás tal como se hace con el hierro candente: lo ha quebrantado y le ha dado una forma nueva. Y la misión sigue siendo la misma: Jonás tendrá que ir a Nínive y predicar el mensaje que Dios tiene para los habitantes de esa ciudad. ¡La misión no ha cambiado, pero Jonás sí!

De acuerdo con el texto, Jonás recorre un tercio de la ciudad (ver 3:3) proclamando un mensaje que no parece muy agradable. Además, no tiene la más mínima idea si será bien recibido por los ninivitas.

No se dice si Jonás predicó su mensaje a regañadientes, de manera reacia o con disgusto; pero lo podemos suponer por su negación y su huída anterior. Por un lado, de acuerdo con la experiencia de otros profetas bíblicos, Dios es quien dicta su mensaje para que sea entregado por sus mensajero (los profetas). Por otro lado, en este pasaje no se registró el mensaje de Dios para la gente de Nínive; y por eso podríamos aventurarnos a decir que Dios ha dejado decidir a Jonás lo que se necesitaba proclamar.

Sin embargo, esto nos deja con la pregunta sobre cómo saber si lo que dice un profeta es realmente de Dios o no. No se puede asegurar (especialmente en este tiempo actual cuando hay tantos auto-nombrados “profetas”) que solamente se necesita repetir la frase “así dice el Señor” como *marca* o *señal* del verdadero profeta y la verdadera profecía.

Y, tal como lo veremos, aunque los ninivitas no dudaron de esa proclamación, es importante señalar que la intermediación del mensaje divino siempre es un asunto delicado. Sin importar las grandes maravillas que se digan o hagan, no todo lo que dice o hace un determinado personaje, proviene de Dios.

Aquí pueden hacer un breve estudio acerca las declaraciones de la Escritura sobre la verdad y falsedad de los profetas y la profecía que viene de Jehová. Ver Jeremías 5:12-13, 31; 23:9-40; Lamentaciones 2:14; Ezequiel 13; Miqueas 3; Mateo 7:21-23; 24:11; 2 Corintios 11:1-15; 2 Pedro 2:1-22; 1 Juan 4:1; y finalmente Apocalipsis 19:20.

Como lo podemos ver, la predicación de Jonás es breve, pero ¿sería adecuada para la tarea que se le había encargado? ¿Sería adecuada como parte de su función como profeta de Jehová-Dios?

A pesar de que tal vez la elección de las palabras no haya sido la mejor, nos damos cuenta de que Jonás dice lo que precisamente se necesita proclamar en Nínive. Ni más ni menos.

Por un lado, en el idioma hebreo la construcción gramatical da por hecho que la destrucción (arrasamiento) de Nínive ya es un hecho. Por otro lado, la palabra que se usa en el hebreo para la conclusión del versículo cuatro, se puede leer de varias maneras:

a) como destruir, derrotar, arrasar, romper.

Pero también se puede traducir como:

b) cambiar, convertirse de su maldad, invertir su estado actual de maldad, transformar.

Los estudiosos han dicho que el uso de este término y su ambigüedad es intencional, porque el libro nos dice que Nínive no fue destruida, pero sí fue transformada.

RESPONDER

Haga una comparación entre la forma en que Jonás enfrenta a Nínive y la forma en que Jesús enfrenta a los gentiles de su tiempo.

¿

Qué podemos concluir de esto?

CITA	Actitud de Jesús	Actitud de Jonás
Mateo 8:5-13		
Mateo 15:21-28		
Marcos 7:24-30		
Juan 4:43-54		

ACTUAR

Después de esta lección, considere y haga una lista de acuerdo con la siguiente tabla:

Lo que he aprendido hasta hoy	A. B. C.
¿Qué significa para mi vida?	1. 2. 3.
Las acciones que voy a realizar a partir de hoy como mi respuesta a Dios	I. II. III. IV.

La Respuesta de los Ninivitas

LEER

JONÁS 3:5-10

Una vez más, en esta lectura tenemos dos actores: el narrador y el Rey de Nínive. Elijan a dos miembros de la clase que puedan hacer esta lectura (que no sean los mismos de clases anteriores).

Pero esta vez no solamente den énfasis a las palabras, sino también actúen (“se levantó el rey...” y la persona que esté haciendo esta voz se levantará de su asiento, etc.).

CONTESTAR

¿Cómo habrán entendido los ninivitas el mensaje de Jonás?

¿Acaso la predicación de Jonás era una amenaza?

¿Era una advertencia?

¿Era una promesa?

¿Se presentaba como una opción?

¿Por qué los ninivitas le habrán creído a Jonás?

¿Cómo sabrían los ninivitas lo que necesitaban hacer?

¿Cómo es que los ninivitas procedieron sin saber exactamente cuáles eran sus opciones?

¿Por qué los ninivitas se habrán arrepentido y respondido tan rápido?

¿Habrán sido sinceros los ninivitas?

¿Qué deseaba Dios?

¿Por qué Dios habrá cambiado de decisión?

¿Acaso la destrucción de la ciudad sólo se pospuso, pero seguía pendiendo sobre Nínive?

¿Se habrá convertido en un falso profeta cuando no ocurrió lo que había profetizado?

¿Qué es lo que en realidad Jonás quería?

REFLEXIONAR

¡Increíble! ¡Los ninivitas respondieron de manera positiva e inmediata a la predicación de Jonás!

Sin embargo, que “hayan creído a Dios” en realidad solamente significa que creyeron *ese* mensaje que Dios les envió a través de Jonás, y no que se convirtieran en seguidores de Jehová ni que dejaran su propia religión.

Esta es la historia de sus transformaciones:

Primero, la del pueblo que muestra su transformación a través de proclamar ayuno y vestirse con ropas ásperas mostrando su arrepentimiento. Y con ello también abandonan su maldad.

Segundo, luego viene la transformación del rey que hace lo mismo y además *baja* de su trono para sentarse sobre cenizas (señal de humillación). Acto seguido, proclama que todos en su reino debían *ayunar* y *convertirse* de sus malos caminos y maldad.

Tercero, todo esto tiene el propósito de que Dios mismos pudiera transformar su parecer y los ninivitas pudieran sobrevivir.

Sin embargo, estas transformaciones no son el propósito final de la historia, ya que la historia no trata principalmente sobre los ninivitas, ni su capacidad de arrepentimiento y transformación. Al igual que los marineros (ver cap. 1), los ninivitas respondieron bien a la situación que se les presentaba y eso sirvió en su favor. Dios tomó en cuenta lo que hicieron los ninivitas: ayuno, ropas de luto, cenizas, conversión y por eso Dios “cambió de parecer”, tal como lo ansiaba el mismo rey.

Si el texto no se preocupa por explicar la evidente flexibilidad de la voluntad de Dios, entonces nosotros tampoco debemos ocuparnos ni preocuparnos demasiado por ello.

Por otro lado, tampoco debemos tomar este episodio como una fórmula infalible con la cual podemos “cambiar la voluntad de Dios”. Es decir, llegar a creer que por ayunar y realizar otros actos de humillación delante de Dios, entonces podemos hacer que Dios cambie las condiciones de los aconteci-

mientos por los que estamos pasando, o los resultados de las decisiones que hemos tomado. Nada de eso es seguro. Lo que sí es cierto, es que Dios puede *redimir* las condiciones o resultados de los acontecimientos. Es decir: pone término a ellas y nos rescata, nos libera para iniciar un momento nuevo en la vida y ahora bajo Su dirección. Además del relato sobre el Éxodo, también la parábola del “Hijo Pródigo” es un buen ejemplo de lo que hemos dicho arriba (Lc. 15:11-32).

De hecho, en este pasaje la clave no está en lo que los ninivitas hacen, más bien está en que Dios valora más que nada *la relación que se establece*. Es decir, si Dios ama a todas sus criaturas y anhela su compañía, entonces Dios es feliz cuando sus criaturas se acercan e, incluso debido a ello, puede deshacer sus pronunciamientos anteriores. ¡Dios siempre está esperando que nos acerquemos para impartir su gracia!

Para establecer una mejor perspectiva sobre lo que estamos diciendo, se puede comparar la actitud del rey de Nínive con la del rey Joacim cuando escuchó las palabras de Jehová (Jer. 36:1-26). Como clase pueden dialogar sobre ello y obtener sus propias conclusiones.

Lo que sí podemos decir es que Dios puede cambiar de parecer respecto a su ira, porque el amor por sus criaturas es inmutable. Es decir, Dios nos ama con amor eterno e inmutable (Jer. 31:3), y por ello nos *redime*, nos rescata y cambia su pronunciamiento contrario por uno favorable cuando somos alcanzados por su gracia (Col. 2:13-15).

Esta es una sorpresa para quienes ya se estaban saboreando la destrucción de Nínive (al estilo de la de Sodoma y Gomorra). Este es un giro de ciento ochenta grados porque la historia no termina como ya algunos la habían anticipado, ¡porque los ninivitas se arrepienten de sus malos caminos y Dios se arrepiente de lo que iba a hacer con ellos!

Así que podemos llegar a creer que la lección final que debemos aprender es que *Dios perdona*, y lo que se requiere para ese perdón es el arrepentimiento y transformación (que también Dios mismo promueve a través de su Espíritu).

¡Pero no! Todavía queda algo más por aprender. Y esto es lo que vamos a ver en la siguiente lección.

RESPONDER

Hoy en día, cuando escuchamos un mensaje sobre el arrepentimiento y/o se hace un llamado a la conversión y arrepentimiento (especialmente antes de participar de la Santa Comunión) ¿cómo lo escuchamos y cómo respondemos?

Aunque no se dice precisamente por qué los ninivitas se arrepintieron, la mejor suposición es que solamente necesitaron escuchar *ese* mensaje (por drástico que sonara) de parte de Dios a través de Jonás. ¿Qué necesitaremos nosotros?

Podemos suponer que algunos de nosotros, por haber crecido dentro de la iglesia “no hemos sido tan malos”, o que “no hemos cometido tantos pecados como otros”, “o que nuestros pecados nos son tan grandes”, o cualquier otra excusa semejante. Y tal vez (sólo tal vez) eso pueda ser verdad. Pero, entonces, ¿por qué vivimos tan por debajo del nivel cristiano? ¿Por qué nos cuesta tanto dar testimonio de nuestra fe con palabras, pensamientos y obras? ¿Por qué los celos, iras, contiendas, disensiones, etc., y otros frutos de la carne nos siguen dominando (ver Ga. 5:18-21)? ¿Acaso no necesitamos arrepentirnos por ello y entonces que el Espíritu de Dios forme en nosotros su fruto (Ga. 5:22-23)?

ACTUAR

Encuentren las siguientes citas y hagan una lista de todas aquellos pecados que nos asedian. Tomen en cuenta que habrá algunos que se repiten constantemente, hagan una marca para indicar cuántas veces aparece en los diferentes textos.

√ Gálatas 5:18-21

√ Romanos 1:29-31

√ 1 Corintios 5:10-11 y 6:9-10

√ 2 Corintios 12:20

√ Efesios 5:3-5

√ 1 Timoteo 1:9-10

√ 2 Timoteo 3:2-5

√ 1 Pedro 4:3

√ Apocalipsis 21:8

Vaya señalando aquellos que tienen que ver más con usted y su congregación. Ahora realice el siguiente ejercicio espiritual:

Primero, para usted mismo o usted misma, en un trozo de papel, escriba cuál es el o los pecados que más le asedian, que le atraen, o que le cuestan trabajo combatir. Tal vez quiera apuntar algún rencor que guarda contra alguien desde hace tiempo; o puede considerar si la apatía o indiferencia por su vida cristiana o familiar es aquello que le mantiene en un estado de *letargo* espiritual; o algún otro asunto parecido que no le ha permitido vivir a la altura de su fe cristiana. Pero también piense en aquello que más se manifiesta y afecta a la congregación donde asiste. Haga lo mismo: escríbalo en ese trozo de papel.

Segundo, en oración presente de manera íntima e individual ese (o esos) pedado(s), confesarlo(s) ante Dios y arrepentirse de su pecado(s) personal(es) y de por la parte que le corresponde en el pecado(s) comunitario(s). Hágalo de forma humilde y sincera. También lo puede hacer con la ayuda de su pastor o pastora, o una persona con madurez cristiana que sea de su confianza. Sería mucho mejor porque así habrá testigos del inicio de su transformación.

Tercero, una vez que haya hecho esa oración de confesión y arrepentimiento, rompa ese papel en la mayor parte de trozos que sea posible o, con las debidas precauciones, préndale fuego hasta que se consuma.

Cuarto, sienta/permita cómo el Espíritu de Dios le libera de aquello que le tenía atado. Esta será la señal de su nuevo comienzo en la vida cristiana y marcará la redención que Dios ha provisto para

su vida.

Quinto, agradezca al Señor porque ahora ha comenzado una vida nueva, libre de esas cadenas.

¡Advertencia! En el caso de Nínive, el puro arrepentimiento no aseguró que la ciudad permanecería. De hecho, y con el tiempo, Nínive fue destruida. ¡Así que debe cuidar su nueva vida personal y comunitaria!

Esto requiere que se una a un grupo de discipulado y siga desarrollando el carácter cristiano que su nueva vida requiere (ver 2 Pedro 1:3-11 y pasajes semejantes como Gálatas 5:22-26) .

Advertencia

Si en este momento no ha llegado a ese punto en que pueda confesar, arrepentirse, permitir que Dios lo libere de sus ataduras y tenga la oportunidad para comenzar una vida nueva con Cristo, conserve lo siguiente en su mente y corazón:

Es cierto que la gracia de Dios estará ahí, disponible para nosotros. Pero, la Escritura nos dice que debemos aprovechar la ocasión cuando todavía es tiempo:

“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado....”

Is. 55:6

y no posponerlo, porque puede ser que, cuando lo decida, ya no habrá oportunidad ni tiempo (ver Lucas 16:19-31).



Lección 8

Andando en círculos o la Persistencia de Dios

LEER

JONÁS 4

¡Finalmente! Aunque ha tomado tiempo, una larga jornada llena de “aventuras”, la predicación reticente del profeta, la conversión del pueblo ninivita, es en el último capítulo del libro que se da un diálogo directo entre Dios y Jonás.

Así que prepárense para seguir con la lectura de este capítulo, tal como lo hemos hecho con anterioridad. Ahora los personajes involucrados son:

- √ El narrador
- √ Jonás
- √ Dios

CONTESTAR

¿Qué sabrá Jonás sobre Dios que lo hace reaccionar tan intensamente a lo que ocurre en esa ocasión?

¿Cuál será la raíz de su reacción? Y ¿Por qué se enoja Jonás?

¿Acaso Jonás está diciendo la verdad sobre la razón por la cual (re)huyó la misión que se le había encargado?

¿Jonás estaba alabando o “acusando” a Dios al mencionar esos atributos divinos?

¿Qué perspectiva teológica estaba presentando Jonás al mencionar esas cualidades divinas?

¿Por qué Dios le habrá preguntado: “haces bien en enojarte tanto”?

¿Qué creen que Dios intentaba al dialogar/comentar con Jonás?

¿Qué esperaba Jonás en las afueras de Nínive? ¿Qué quería en realidad?

¿Acaso fue excesiva la alegría que Jonás sintió por la calabacera que le cubría del sol?

¿Qué papel creen que juega el gusano?

¿Qué estaría haciendo Jonás mientras el gusano destruía la planta?

¿Creen que fue excesivo el enojo de Jonás por la destrucción de la planta? ¿Por qué?

¿Por qué Dios habrá enviado ese viento solano (cálido)?

¿Cómo entender el “clamor de muerte” de Jonás en este capítulo al compararlo con la forma en que oró cuando estuvo dentro del pez?

¿Qué creen que estarían haciendo los ninivitas mientras Jonás vigilaba la ciudad?

¿Qué conclusiones podemos extraer de las preguntas finales de Dios?

¿Cuál es en realidad la analogía que Dios propone casi al concluir el capítulo?

¿Qué tan orientador es el final de la historia?

REFLEXIONAR

Una vez más el narrador nos sorprende. Hemos visto que Dios cambió de parecer. Y nos dice que esto no fue agradable para Jonás. Todo lo contrario: le provocó pesadumbre y enojo extremo.

La pregunta es: ¿qué fue lo que provocó el enojo de Jonás y por qué le parecía malo?

Tal vez no fue tanto que Dios haya cambiado de parecer lo que enojó a Jonás, sino que vio que los ninivitas se arrepintieron (tal como se describe en 3:-5-9). ¡Lo increíble es que Jonás se haya enojado por la efectividad de su mensaje en las vidas de estos malvados ninivitas! ¡Y además culpa a Dios por ello!

¡Increíble que la ofuscación del profeta se expresara en una oración! Esta forma de hablar no es una protesta, ni una petición, ni siquiera es una nota en su diario personal. ¡No! Jonás estaba *orando* sobre lo que había experimentado y expresando su reacción sobre la acción de Dios.

Parece ser que su oración es del género de: “te lo dije”, o “te dije que eso iba a pasar”. Pero este tipo de oración es auto-justificante porque presenta al

orante como sabiendo todo desde el principio e, incluso, anunciando lo que iba a ocurrir. Y de esta manera excusando su conducta inicial.

Es irrelevante que sea literalmente así o no. Pero, aunque algunos al principio no lo creyeran, es mucho más satisfactorio tener razón si uno *ha anunciado* públicamente que algo iba a ocurrir y ahora se ve tanto directo como correcto.

Con esta reacción de Jonás nos damos cuenta de que la historia deja de ser con respecto a los demás (los ninivitas, su maldad, su arrepentimiento y transformación), y se convierte en un asunto de la forma en que se realizan las relaciones entre Dios y el profeta.

Jonás sigue actuando en función de sus frustraciones/prejuicios, y aunque sus palabras son fuertes, no debemos tomarlas tan literalmente. En realidad, el profeta se está quejando por la inclinación de Dios, por lo que abunda en Dios: su gracia, su misericordia, su amor persistente, y hacia dónde lleva (al arrepentimiento del castigo para los ninivitas, 4:2). Y también se está quejando por lo que escasea en Dios: su ira.

Sin embargo, esta no es información secreta o nueva sobre Dios. Y el mismo Jonás lo confirma cuando se lamenta porque ya de antemano sabía todo eso. Lo sorprendente es el tono con que lo dice, porque generalmente esos son atributos (gracia, amor, perdón) que se agradecen, pero aquí han hecho que Jonás se enoje en gran manera. Aunque Dios se inclina hacia estas conductas, también es conocido por algunas otras. De hecho, estas son opciones para Dios, y en realidad parece que Jonás sabía que el “peligro” estaba en que Dios eligiera la gracia, el perdón, el amor.

Claramente, los sentimientos de Jonás son bastante fuertes. Cuando el profeta concluye su oración pidiendo morir (4:3), necesitamos tomarlo en serio. Aunque puede parecer fuera de proporción, lo vemos repetir esa misma petición dos veces más (4:8 y 9). Y eso nos dice que en realidad Jonás estaba luchando entre vivir y morir. Sin embargo, la verdadera pregunta (y el motivo de su enojo) es si habría suficiente amor, perdón y misericordia para todos. Y, en caso de que así fuera, ¿cómo se distribuiría: justamente o no, y con base en qué criterios.

Sería muy fácil atacar o burlarse de Jonás debido a su “impiedad”, pero el asunto de cantidad y justa distribución (calidad) de los dones de Dios, es bastante problemático para personas que no creen en

Dios, y especialmente para quienes creen o sienten estar más cercanos a Dios e, incluso, para algunos de sus *amigos* más cercanos (ver Job, Salmo 10 y 14, y otros; Jeremías 12:1-4, y algunos otros pasajes parecidos).

El peligro que debemos reconocer en esto, es que se puede llegar a creer que la gracia de Dios es limitada y que nuestra pérdida es la ganancia de otro. Por eso, lo importante es *escuchar*, *ver* lo que Dios tiene que decir cuando habla sobre las plantas (la calabacera), los paganos (ninivitas) y los profetas (Jonás).

Sin embargo, que Jonás pidiera morir *no* significa que en verdad lo quisiera; sino solamente que *así se sentía*. La muerte es uno de los motivos sobre los cuales el dramático Jonás se colocaba cuando sus sentimientos eran fuertes y profundos.

En todo esto, la paradoja (y la fuente de frustración para Jonás) es que su vida tenía que depender de las mismas cualidades divinas de las que se había quejado cuando estas se aplicaban a otros (4:2). Así que no podemos leer a Jonás como un libro donde se resiente que Dios otorgara su gracia y salvara a otros.

En realidad Jonás no necesitaba ser instruido y asesorado sobre la conducta o sentimientos de los otros, sino sobre los suyos. Y así nos damos cuenta de que todo tiene que ver, en este relato, con las relaciones interpersonales: ¿Cómo aprender que debemos cuidar la manera en que nos relacionamos con quienes están cerca de nosotros? Pero, al mismo tiempo, ¿cómo ampliar ese círculo sin sentirnos amenazados por la diversidad y alteridad?

Jonás es desafiado a pensar de manera diferente sobre la forma en que Dios actúa con sus criaturas, con *todas* ellas, incluido con el mismo profeta. Si leemos el libro comenzando por el final, nos damos cuenta de que la historia trata sobre la manera en que Dios y Jonás se relacionan y es esta mala manera la que desata toda la trama que el libro de Jonás nos relata.

¡Qué ironía! A final de cuentas, Jonás llega a donde había sido enviado inicialmente. Pero para lograrlo ha tenido que dar un gran rodeo. Hubiera sido más fácil obedecer desde que Dios lo envió por primera vez. En muchas ocasiones eso mismo nos sucede a nosotros: andamos dando rodeos, caminamos en círculos creyendo que nuestra voluntad y pensamientos son mejores que los de Dios.

RESPONDER

Tal vez ya hemos pasado demasiado tiempo dentro de la iglesia que nos hemos acostumbrado a vernos de una cierta manera. Tal vez hasta usamos un vocabulario religioso/teológico que no comparten (o entienden) las personas que están fuera de la iglesia, pero que para nosotros es normal.

En ocasiones, esto nos *separa* de las personas que son ajenas al “mundo de la iglesia” al que nosotros pertenecemos. O incluso nosotros mismos nos hemos separado de la sociedad alrededor nuestro.

¿Qué vamos a hacer ahora que sabemos que Dios desea comunicar su mensaje de perdón a todos (incluso a quienes nosotros consideramos “pecadores perdidos”)?

¿Cuáles son las lecciones sobre nosotros mismos que aprendemos de este último capítulo?

¿Cómo nos relacionamos con Dios?

¿Con los demás?

¿Con los paganos?

La lectura de este último capítulo ¿acaso refleja nuestra personalidad?

¿Qué vamos a hacer de aquí en adelante?

ACTUAR

Considere Gálatas 5:22-23, y evalúe su propia vida espiritual de acuerdo con la siguiente tabla.

Sin pensarlo mucho, responda: ¿qué tanto de cada elemento del fruto del Espíritu Santo cree que está presente en su vida?

	Mucho	Regu- lar	Sufi- ciente	Poco	Casi nada
AMOR					
GOZO					
PAZ					
PACIENCIA					
BENIGNIDAD					
BONDAD					
FE					
MANSEDUMBRE					
TEMPLANZA					

Ahora, para que pueda ubicar mejor el desarrollo del fruto del Espíritu Santo en su propia vida, a continuación le presentamos una definición de cada elemento.

AMOR: capacidad para darse total, desinteresada, y voluntariamente y sacrificar los deseos propios para atender los de la otra persona. Esta capacidad produce alegría y da energía para vivir, comunicarnos y ser creativos

GOZO: capacidad para tener una alegría permanente, que no se basa solamente en una emoción, sino que manifiesta una calidad de vida que permanece por encima de las circunstancias externas de la vida.

PAZ: capacidad para mantener la tranquilidad y serenidad en las relaciones con Dios, con los demás, con la creación y con uno mismo. Esta tranquilidad interior no es pasajera ni depende de las circunstancias externas.

PACIENCIA: capacidad para saber esperar por aquello bueno que sabemos que vendrá, y soportar el sufrimiento y el mal sin alterarse. Es una expresión de firmeza de carácter, y no se debe confundir con la resignación (=entregarse a la voluntad de las circunstancias).

BENIGNIDAD: capacidad para ser agradable, suave en el trato y la conversación; para tener buena voluntad e inclinarse a la misericordia por los otros.

BONDAD: capacidad para ser amable, cariñoso e inclinarse a hacer el bien; y que antepone el interés de los otros al suyo propio.

FE: aquí, este término se refiere a la *fidelidad*: la cualidad que hace que otros confíen en nosotros. Es decir, es confiable porque siempre cumple sus promesas y termina las tareas que inicia.

MANSEDUMBRE: es la capacidad para ser apacible, sosegado y tranquilo; para dar testimonio de grandeza de ánimo en medio de las adversidades.

TEMPLANZA: es la capacidad para controlar o dominar nuestras pasiones, deseos, cuerpos, mentes y actitudes.

Ahora, una vez que ha comprendido mejor los términos que describen el fruto del Espíritu Santo,

vuelva a evaluar su propia vida cristiana con la misma tabla (que aparece a continuación).

	Mucho	Regu- lar	Sufi- ciente	Poco	Casi nada
AMOR					
GOZO					
PAZ					
PACIENCIA					
BENIGNIDAD					
BONDAD					
FE					
MANSEDUMBRE					
TEMPLANZA					

Con esta nueva perspectiva (más realista) sobre la manifestación del fruto del Espíritu Santo en su vida, entregue en oración su vida para que ese fruto se desarrolle plenamente en su corazón y se exteriorice en cada acto que realice.

¿Qué nos dice esto sobre el carácter de Jonás? Es decir, cuántas de estas cualidades y en qué cantidad se manifestarían en el relato sobre Jonás?

¿Por qué?

¿Qué nos dice esto sobre nuestro propio carácter?

¿Qué nos dice sobre la dirección en la que vamos en nuestra vida cristiana?

¿Qué será necesario que ocurra en nuestra vida para que podamos responder a Dios como lo desea?

Ojalá que el relato de Jonás nos ayude a ver:

- lo importante que es mantener nuestra relación con Dios en un diálogo abierto y sincero,
- a realizar la tarea que nos encomienda confiando plenamente en la gracia de Dios,
- confiar en que el amor, perdón y misericordia de Dios alcanza para todos, incluso para quienes nosotros pudiéramos considerar como indignos,
- Que el fruto del Espíritu nos permita tener una vida realmente espiritual que se manifieste en cada una de las decisiones y actos que realicemos en nuestra vida cotidiana.

